12.02.79

8.14

UNAS ELECCIONES INNECESARIAS PERO DECISIVAS.

Jordi Solé Tura

Parece un contrasentido, pero no lo es. Estas elecciones no eran estrictamente necesarias. Pero una vez convocadas son realmente decisivas.

No eran estrictamente necesarias porque los problemas que hoy tiene planteados el país se podían haber afrontado por las principales fuerzas políticas sin tener que recurrir a nuevas elecciones.

Si se hace un balance de lo realizado desde el 15 de junio de 1977 no cabe duda de que hay muchos elementos positivos : la elaboración y el refrendo de la Constitución, la puesta en marcha contradictoria y desigual de las preautonomías, la afirmación de los partidos políticos y de los sindicatos, etc.

Pero otros problemas se han quedado sin resolver, cuando no se han agravado seriamente. El primero de todos es el paro, que ha alcanzado unos niveles intolerables. El segundo ,el terrorismo. Junto a ellos, ha aumentado la sensación de inseguridad ciudadana, los precios han subido más que los salarios, han disminuído las inversiones, y sectores enteros de la pequeña y mediana empresa han entrado en crisis . A la vez, se han crispado las cosas en el seno de las Fuerzas Armadas y las Fuerzas de Seguridad y el inmovilismo de la administración municipal y de la administración central (en la cual se inserta sin duda la RTVE) han pesado como losas de plomo sobre el país entero.

En estas condiciones, para la mayoría de la gente los problemas no resueltos pesan más que las realizaciones jurídicas. Para un trabajador en paro, para una persona exasperada por el terrorismo, para un ciudadano impotente ante la burocracia, la palabra democracia carece de sentido. Y cuando le hablamos de la necesidad de consolidar la democracia, a menudo le estamos hablando de algo abstracto, de algo que no siente como propio e inmediato.

Por eso la responsabilidad de las fuerzas políticas consistía -- y consiste -- en aportar soluciones concretas a estos problemas concretas. Una vez conocidos los resultados del 15 de junio, cuando se vió claro que ningún partido tenía la mayoría ni existía ninguna fuerza capaz de solucionar los problemas de la democracia por si sola, los comunistas propusimos una política y un gobierno de concentración. Lo hicimos de manera constante y hasta machacona, aun a riesgo de provocar la ironía de más de un comentarista. Lo hicimos frente a la actitud , a nuestro entender poco responsable,

de los dos partidos que habían obtenido más votos el 15 de junio. La U.C.D. se dedicó a consolidar su precaria estructura mediante el ejercicio del poder, buscando afanosamente el reconocimiento de su identidad como auténtico representante de la patronal. A su vez, el P.S.O.E. no vió más horizonte que la famosa alternativa de poder y centró toda su política en erosionar a la U.C.D. para preparar el relevo. Uno y otro se encaminaron por la vía del bipartidismo y de la consiguiente bipolarización política del país: la U.C.D. como eje del bloque de derechas, el P.S.O.E. como eje del bloque de izquierdas, reduciendo a los demás partidos a la condición de satélites.

Frente a esta política bipartidista, todo lo que se hizo de positivo se debió a la política de concentración. ¿Qué fué sino política de concentración el proceso de elaboración de la Constitución? ¿Qué fué sino la política de los Pactos de La Moncloa, gracias a los cuales se evitó que la inflación y el endeudamiento exterior alcanzasen cotas catastróficas ? ¿Qué fué sino la amnistía ? ¿Qué fué sino la puesta en marcha de las preautonomías y la estabilización de las más avanzadas, como la de Cataluña ?

Si esa política se hubiese aplicado al tratamiento de los demás problemas éstos se habrían empezado a resolver o, por lo menos, no se habrían agravado. De modo insistente los comunistas reclamamos una política de concentración para abordar la situación económica a finales del año pasado, pedimos una política de acuerdos económicos y políticos entre las principales fuerzas políticas y sindicales.

Pero los dos partidos hoy mayoritarios hicieron caso omiso y llevados por su propia lógica bipartidista precipitaron al país en las elecciones generales.

La U.C.D. intentó cubrir el vacío con una política de decretos-leyes (la congelación salarial, la llamada "protección de la seguridad ciudadana", etc.), totalmente inspirados por una lógica de clase estrecha y electoralista. Y el país se precipitó en el vacío de tres meses de elecciones, mientras los problemas se agravaban y se manifestaban en forma de conflictos sociales cada vez más agudos.

En estas condiciones era de prever que la mayoría de ciudadanos iba a contemplar la campaña electoral con indiferencia. Ante unos problemas graves y concretos, los partidos le ofrecen discursos. Mientras el paro aumenta, los partidos se ven obligados a consumir sus energías en la campaña electoral.

Si se hubiese hecho una política de concentración y se

hubiese formado un gobierno integrado por las fuerzas parlamentarias democráticas -- ~~un~~ o por lo menos uno gobierno UCD-PSOE , con un programa respaldado por las demás fuerzas democráticas -- los partidos hubiesen sido capaces de aportar algunas soluciones concretas a los problemas más agudos y la población hubiese tenido la sensación de que, además de la Constitución, se resolvían cosas y se avanzaba según un plan de conjunto. En estas condiciones no había necesidad de convocar nuevas elecciones ahora. Por eso digo que las elecciones no eran estrictamente necesarias.

Pero no se ha ido por aquíx y ahora estamos en una batalla electoral que va a contrapelo de las necesidades del país. Y ante la desorientación que ha provocado esta convocatoria, ante la ~~indiferencia~~ desazón con que muchos la contemplan, es preciso hacer entender que esa es una batalla decisiva. Según qué mayoría salga de ella, los problemas pendientes se agravarán, porque no se les dará una solución progresista. Así ocurrirá concretamente si sale una mayoría que lleve a la formación de un gobierno UCD-Coalición Democrática.

Si estas elecciones confirman los resultados obtenidos el 15 de junio por los dos partidos mayoritarios -- la U.C.D. y el P.S.O.E. -- , no hay ninguna garantía de que no seguirán con su lógica del bipartidismo. Más bien todo anuncia que sí seguirán con ella. Y si con esa lógica forman un gobierno de coalición, prescindiendo del apoyo de los demás partidos democráticos, nos podemos encontrar con una política llena de contradicciones, que provoque la ruptura de las fuerzas de izquierda y el enfrentamiento con las fuerzas políticas de las nacionalidades.

Lo importante es que de estas elecciones salga una correlación de fuerzas que obligue a hacer la unidad de la izquierda y que, sobre esta base, imponga una auténtica política de concentración que abarque desde la izquierda hasta el centro. Sólo así, con una amplia mayoría en el que el voto de los trabajadores pese de manera decisiva es posible pensar en una solución constructiva, eficaz y progresista de los grandes problemas del país. Por eso digo que las elecciones son decisivas.

La Vanguardia (ecrit 12. Feb. 78)